

escrito un poeta. Se llama *Una receta para conservar a los niños*:

*Tómese un campo de césped,
media docena de niños;
dos o tres perros pequeños;
un poquito de riachuelo y algunos guijarros;
mézclense bien los niños con los perros,
y pónganse en el campo, moviéndose
constantemente;*

*vacíese el arroyuelo sobre las piedras;
rocíese el campo con flores;
espárzase sobre un todo un cielo de azul
puro,
y cuázase bajo el ardiente sol.
Cuando esté dorado quítese del sol y
póngase a enfriar en la tina del baño.*

"Sí, si yo fuera maestro de una democracia de hoy, yo sería humilde, orgulloso, humano, y sobre todo, sería feliz".

Gris

New York.

El portalito

—Envío de la autora—

*Traigan las nubes de nácar,
traigan la luna también,
una luna, luna llena,
color de azafrán y miel.
Traigan el cometa Halley
y luceros más de cien,
y las estrellas errantes
y las que quietas se ven,
la que brilla en el Poniente
cuando empieza a amanecer,
y las estrellas sin nombre,
y la Estrella de Belén.
Prendamos el cielo entero
en el techo y la pared,
lindo como nunca el cielo
en noches de gloria fue.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Tendamos un mar azul
más azul que el mar lo es,
y sobre sus olas, velas
de barquito de papel,—
un barquito menudito
como cáscara de nuez.
Con doradas arenitas
formemos playas después;
sobre la arena, secándose,
una balsa y una red,
y una sirena de plata
y una rubia Loreléi.
Pongamos un cangrejito,
cangrejito rosicler,
buscando entre las piedritas
algo para su comer,
y una tortuga escondida
bajo su concha-carey,
y una garza que es más grande
que el barquito de papel.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Cordilleras de embreado,
bosques de pino y laurel,*

*lagunita hecha de espejo
en donde apagan su sed,
una bandada de patos
y un caballo de ajedrez.
Solitario está el ranchito
del alto volcán al pie,
ni le teme a la tormenta
ni al volcán con ser quien es,
porque la humildad es fuerza
que nadie puede vencer.
Más abajo, una vereda
de serrín color café,
y a la entrada de la hacienda
los indios en tropel,—
inditos de barro oscuro
de cuentos de Salarrué,
los de los ojos oblicuos,
triste el gesto, firme el pie,
con sus ropas de colores
muy nahuates y quichés.
De prisa que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Río de hilitos de plata,
y en el río más de tres
lavanderitas que rien
con malicia de mujer.
Sobre una piedra, una rana
que canta co-ax, kre-kex,
lista para echarse al agua
y lista para torrer.
Y sobre ese río un puente,
y encima del puente, un tren;
y un auto que va a estampía
por el caminito aquel.
Detrás del monte cercano
el pueblecito se ve,
con sus casitas de adobe,
y su Iglesia y su Cuartel,
y en la plaza, un casamiento
por la Iglesia y por la Ley,
con el padre de sotana
y de gran levita el juez,
y la novia de azucena
y el novio como un ciprés
de serio y de alto y de esbelto*

*dándose un aire de inglés.
De prisa que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Aquí la Virgen María,
suave y morena la tez,
morena como la tierra
que nos da el mejor café—
escogida entre mujeres
como ejemplo de mujer,
con sus ojos de milagro
donde el mismo Dios se ve.
Tiene las manitas juntas
como flores de vergel,
y espera anhelante y trémula
lo que le anunció Gabriel.
San José la mira quieto:
¡qué lindo que es San José!
El cabello blanco, blanco,
sobre la arrugada sien.
Los nardos de su varita
son de tan gran florecer
que hace ahora veinte siglos
que lucen y huelen bien,
¡Bendito el viejito lindo
por su pureza y su fe,
único entre los mortales
digno de cuidar al Rey!
De prisa que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*La pajita del pesebre
tan rubia y tan linda es
que la pluma del canario
jamás amarilla fue.
Y allí, pacientes y amables,
están la mula y el buey
calentando con su vaho
donde le van a poner.
En el valle los pastores
cantan sin saber por qué
una canción de llamada
al Mesías de Israel.
Y los Magos, en camellos,
ya casi están en Belén,
con incienso y oro y mirra
para poner a Sus pies.
Juegan los niños en coro
de bailar y de correr
y ninguno tiene sueño
aunque ya dieron las diez.
De prisa, que se hace tarde,
¡y qué nos falta que hacer?
A la media, media noche
tiene el Niño que nacer:
Dice el Portal: ¡Ya estoy listo,
vénganme a ver!*

Claudia Lars

Costa Rica. Navidad del 81.